

## VI.

## SU HERMANA MENOR.

(Casa de las Cañedos, 30 de Mayo de 1850.)

## I.

¿ Es la vírgen del crepúsculo ?  
 ¿ O es el ángel de la tarde ?  
 ¿ La niña de ojos azules  
 Y de lábios de corales ?  
 Su aterciopelada boca  
 Vierte deliciosos ámbares,  
 Dulce néctar, que regala  
 Cual la miel de los panales.  
 Brilla el albor de los cielos  
 En su frente de celage,  
 Y anidan todas las gracias  
 En su seno y en su talle.  
 Un hoyito peregrino  
 Su barba risueña parte,  
 Y en sus rosadas mejillas  
 Se advierten otros iguales.  
 Son dos ramos de jazmines  
 Sus manos lindas, süaves;  
 Cortóle sus rizos de oro  
 La tijera de una madre.  
 Sin ensortijados bucles,  
 En su cabeza de arcángel  
 Lleva una cófia de lana  
 Blanquísima y deslumbrante.  
 Como dos yedras del campo  
 Son sus ojos inefables,  
 Vagan en su azul pupila  
 Mil ensueños virginales.  
 Su sonrisa es como el íris

## 27.

Que tras la lluvia en los mares,  
 Como llovizna de aljófar  
 Y topacios se deshace.  
 Es su voz fresca, argentina,  
 Cual de fuente de cristales,  
 Que entre violetas y rosas,  
 Dorado rocío esparce.  
 ¿ Es la sonrisa del alba,  
 Nube que atraviesa el aire,  
 La alondra de la campiña,  
 La estrellita de la tarde ?  
 ¿ Es una fada alemana  
 Que entre las espumas nace,  
 O una escandinava silfa  
 Que brotó de los rosales ?  
 Cercan su casta figura  
 Misteriosas claridades;  
 ¡ Es bella como la vírgen  
 Que se adora en los altares !

## II.

Tiene un conejito blanco,  
 Mas que la seda suave,  
 Con él duerme, con él juega,  
 El las mejillas le lame,  
 En su propia mano bebe  
 Blanca leche, él solo sabe  
 Que rincocito en su pecho  
 Tiene para acurrucarse.  
 Lo maneja y lo acaricia  
 Como si fuera un amante,  
 Le dice tantas ternezas,  
 Como á su niño una madre.  
 Lo llama con tales nombres,



Tantos cariños le hace,  
 Ya besándolo en los ojos,  
 Ya arrullándolo en las tardes;  
 Que toda su alma pura  
 Nos patentiza adorable,  
 Tan voluble y caprichosa  
 Como si fuera un infante.—  
 ¡Casta vírgen de Corregio,  
 Cánova en eternos mármoles  
 Habría inmortalizado  
 Tu belleza incomparable !  
 Blanca niña, rúbia niña,  
 Capricho, vision, imágen,  
 Amuleto de la gloria,  
 Bálsamo de los pesares;  
 Sigue jugando entre flores  
 Bajo los hermosos árboles,  
 Alzando cánticos bellos,  
 Coronada de azhares !  
 Con esa tu esbelta prima,  
 De ojos negros, dulces, grandes,  
 Y elegantísimas formas,  
 Busto griego, trato amable.  
 Pon rosas en sus cabellos  
 De tan hermoso azabache;  
 Besa sus labios de grana,  
 Que forman las dos contraste.  
 Sigue á la luz de la luna  
 Tras cortinas de folláges,  
 Con esa pálida vírgen  
 Cantando como dos ángeles !

## III.

Tú realizas en el mundo  
 El bello ideal del arte :

Tú en la beldad, en la gracia,  
 Te asemejas á mi arcángel :  
 Tú te le pareces mucho  
 En la dulzura, eu el aire,  
 En el dejo melancólico,  
 En la voz tierna y vibrante,  
 Cual dos hermanas gemelas.  
 Aunque es Mercedes mas grande,  
 Te aventaja en estatura,  
 En morvidez, en el talle  
 Tan redondo y tan flexible,  
 En la hechura irreprochable  
 Del ebúrneo y blanco seno,  
 De la garganta ; en el arte  
 De llevar con señorío  
 El bordado chal ó el traje :  
 En la natural nobleza  
 De su porte y sus modales,  
 Por lo cual como una palma  
 Entre todas sobresale.  
 En esa virtud tan dulce  
 De su apacible carácter,  
 Blanca niña, blonda niña—  
 Por lo demas, son iguales.  
 Rosas que un tallo columpia :  
 Olorosos lirios nácares,  
 Que en la selva de la vida  
 Ricos de perlas se abren.  
 Vespertinos ruiseñores,  
 Que sus lindas álas baten,  
 Esparciendo por la vega  
 Sus conciertos musicales.  
 Una completa á la otra ;  
 Luz y sombra del paisaje :  
 Juntas las dos armonizan



El cuadro mas admirable.  
 Ticiano hubiera pintado  
 Viéndolas en tal enlace,  
 Un rompimiento de gloria  
 Tomando de ellas sus ángeles.

## IV.

Toda esta tarde ; cuán bella !  
 En la ventana jugaste,  
 Y tu prima de ojos negros  
 Se ríó toda la tarde.  
 Cual blanco bellon de seda  
 Al conejito arrojaste,  
 Para que entre hojas y musgo  
 El triscara en los arriates.  
 Pulsó su dulce vihuela  
 La de rizos de azabache,  
 Y cantáron y se oía  
 A otro extremo de la calle.  
 Una gardenia olorosa  
 Del paterno hogar te traje,  
 Como tus espaldas blanca,  
 Como tu aliento fragante.  
 ¡ Ojala y prenda en tu casa  
 En el jardin de tu madre,  
 Para que pasando el tiempo  
 Blancas flores me regales !



## LAS TARDECITAS DE JUNIO.

(Casa de los Hijares, Junio 13 de 1850.)

## I.

Frente de aquella casita  
 "Dorada jaula de pájaros,  
 Nido de elegantes cisnes,  
 Huerto de airosos naranjos,"  
 Vive la luz de mis ojos,  
 Y pienso, si no me engaño,  
 Que es la mansion donde habita  
 Linda como un relicario.  
 Ya por ventana entreabierta  
 Pude divisar el pátio.  
 ¡ Qué de rosas, qué de arbustos  
 Graciosamente agrupados !  
 Cortinas de enredaderas  
 Columpian al viento manso,  
 De un corredor espacioso  
 Entre los estensos arcos.  
 Dicen que toda la noche  
 Se escuchan allí los cantos  
 De un peregrino zenzontli,  
 Que cojieron en el campo.  
 Si llegan á abrir la puerta  
 ¡ Sale un perfume tan blando !  
 ¡ Es tan hermosa la vista  
 De aquel interior ! ¡ Es tanto  
 El sombrío que allí forman  
 Los naranjos y los plátanos,  
 Las madre-selvas floridas  
 Que en las rejas se enredaron !—  
 ¡ Qué nidito de palomas !



Por *ella* santificado :  
Es un altar de perfumes,  
Un canastillo de nardos !

## II.

¡ Cuán melancólicas tardes  
Las de Junio ! ¡ qué nublados !  
¡ Qué truenos allá á lo léjos !  
¡ Qué fugitivos relámpagos !  
Tristes cantan los zenzontlis,  
Húmedo el aire, impregnado  
Con ese olor de la tierra,  
Despues que llueve en los campos.  
Entre oscuros nubarrones,  
De vez en vez se abre paso,  
Del sol, que en paz ya descende,  
Algun moribundo rayo.  
Ella á su ventana asoma :  
¡ Qué belleza y qué recato !  
Entre sus doradas trenzas  
Luce un clavel fresco y blanco.  
Entónces su voz se eleva.  
¡ Qué dulzura en aquel cántico !  
Le acompaña una vihuela,  
Melancólica vibrando.  
*El Angel*—tal es el nombre  
De la cancion que ha cantado,  
Como las áuras suspiran,  
Como se quejan los pájaros.  
¡ Qué claridad misteriosa  
La del crepúsculo !—Orando,  
Suspiré su dulce nombre,  
La bendijeron mis lábios.  
¡ Rásgase de pronto el cielo  
Y la luz del sol radiando,  
Ciñe como una diadema  
A su frente de alabastro !

## VIII.

## EN VOZ BAJA.

(Casa de Campo de los Colegiales, Junio 24 de 1850.)

¡ Ah ! yo te lo diré, con un acento  
Tan triste, tan süave y delicado,  
Cual himno de los ángeles del viento,  
Cual queja del espíritu del prado.

¡ Ah ! yo te lo diré, dulce paloma,  
Con sentida espresion, blanda ternura,  
Cual despide un jazmin su tierno aroma.  
Como esparce el rocío su frescura.

¡ Ah ! yo te lo diré, casta violeta,  
Flor de mis flores, mi lucero amante,  
Cual dice sus plegarias el poeta,  
Como invoca al Señor el navegante.

Parecerá murmura el arroyuelo,  
La endecha de la tórtola mas triste,  
Santo perfume que bajó del cielo  
Y en tu alma virginal lo recogiste.

Será cual la secreta confidencia  
A la hermana menor, siempre querida,  
Cual se cuenta á una madre en la existencia  
Ese primer amor de nuestra vida.

Sucedará, si llega bienhadada  
Una noche propicia á mi fortuna,  
El que me acerque á tí, prenda adorada,  
Al nacarino rayo de la luna.



Cuando el arcángel de la noche ciña  
Túnica azul con cingulo de estrellas,  
Y el horizonte vaporoso tiña  
Con las miradas de sus ojos bellas.

Cuando las flores de olorosas urnas  
Embalsamen las álas del ambiente,  
Y las deidades místicas nocturnas  
Unjan de aromas májicos su frente.

Juntas las manos, tierno y suplicante,  
Temblando el corazon, superticioso,  
Iré á tus piés sumiso y palpitante  
Cual si adorara á un ángel misterioso.

Con la piedad de un santo desvario,  
Con la unción celestial con que te llamo,  
En voz muy baja te diré, bien mio,  
Con rubor en el alma "¡ Yo te amo !" —



## PRIMERAS LAGRIMAS.

(Colegio Seminario, 13 de Julio de 1850.)

Soñé que mi ángel custódio  
Me vió llorar: él lloraba :  
Que ella, mi amor, se ausentaba.  
¡ Presagio triste y fatal !  
¡ Se irá mañana tan léjos !  
¡ Ella ! ¡ mi aliento y mi vida !  
Supe anoche su partida  
Y apénas pude llorar.—

Pobre niño, la adoraba  
Con indecible ternura,  
Paraíso, luz, ventura,  
De mi primera ilusion.  
¡ La mágia del escenario  
De un mundo que á amar convida,  
Perla para mí caída  
De la corona de Dios !—

Me acuerdo de aquel domingo  
En que á sus piés suspirando,  
Un cantar leí temblando  
Y trémula oyó mi afan.  
En la forma de un billete,  
En cópia clara y hermosa  
Y con fragancias de rosa,  
Le dí tan tierno cantar.

¡ De tantas cosas me acuerdo !  
¡ Fuí tan feliz, era ella  
La única, dorada estrella  
Que me alumbró el porvenir !



Tuvo para mí sonrisas  
De amor, divinas miradas—  
¡ Horas de dicha, alumbradas  
Por la luz de un querubin !

Los pájaros esta tarde  
Me pareció que lloraban,  
Las rosas se deshojaban,  
Sin gala alguna el vergel.  
Casi un sudario de muerte  
Cubre á la naturaleza—  
¡ El mundo sin su belleza  
Solo un cementerio és !

Quise verla y abrazarla,  
Despedirme—inútilmente,  
¡ Ay ! palideció mi frente  
Y me dolió el corazón !  
Como un celage, impelido  
Por raudó viento se aleja—  
¡ Se vá, me deja—me deja  
En un infierno de amor !

¿ Adónde vas, alma mia ?  
Vé mis lágrimas, deténte,  
Oye mi súplica ardiente—  
No huyas ingrata de mí.  
Mi alma te sigue, te sigue—  
¡ Adios, llorando me quedo—  
Que irme contigo no puedo,  
Aunque me sienta morir !



## LA ROSA DE CASTILLA.

(San Juan de los Lagos, Agosto 11 de 1850.)

## I.

Siguiendo el márgen de un río  
Que cruza por las montañas,  
Forman los pliegues del valle  
Una pequeña barranca.  
Al pié de su borde umbroso  
Surge una pobre cabaña,  
Y sobre las sementeras  
Su pagizo techo alza.  
Por un caracol de rocas  
Que sombrean verdes ramas,  
Se descende á un planecito  
Do corre armoniosa el agua.  
Mueven los sauces sus frondas,  
Y el céfiro que resbala,  
Remeda en los carrizales  
Como suspiros de flauta.  
Contra el paredon musgoso  
Los rosales vierten su ámbar,  
Y brotan al sol de Agosto  
Sus pálidas rosas blancas.  
Allá en recodo sombrío  
Descuella erguida y lozana,  
Una secular higuera,  
Que presta sombra bien grata.  
Y mas léjos, junto al río  
Crece una silvestre parra,  
Que en los peñascos se enreda  
Y á los troncos se encarama.  
Tras de un cercado vecino,  
De piedra rústica barda,



Por entre cuyos guijarros  
 La agua de un arroyo salta ;  
 Hay un huerto de granados,  
 Que en la estacion de las aguas  
 Luce sus vistosas frutas,  
 Su alfombra aterciopelada.  
 Coronan el soto ameno  
 Perales, naranjos, cañas  
 Silvestres, en donde anidan  
 Las tórtolas solitarias.  
 ¡ Qué de arrullos de palomas !  
 ¡ Qué airecito y qué fragancia !  
 ¡ Qué piar de pájaritos !  
 ¡ Qué sombra tan sosegada !  
 ¡ Murmuros, silbos y soplos  
 De abejas, pájaros y áuras,  
 Rayos de sol que penetran  
 Juguetando en las ramas !  
 Y el abanico frondoso  
 De aquella higuera gallarda,  
 Rico docel de verdura  
 Do azules yedras se enlazan !

## II.

Allí acostumbro sentarme  
 Cerca de unas rocas pardas,  
 De donde brota un venero  
 De agua rumorosa y clara.  
 Entre el silencio y la sombra  
 Y viendo aquel panorama,  
 Me he dormido muchas veces  
 Con su imágen en el alma.  
 ¡ Cuán bello es al medio dia  
 Aquel sitio, el sol irrádía,

Y entre las movibles hojas  
 Apénas sus rayos pasan !  
 De San Juan, distintamente  
 Se escuchan las preces diarias,  
 Cuando ántes de las doce  
 Esquilean sus campanas.  
 Nadie comprender podría  
 Lo que en tal sitio me plazcan,  
 Mis lecturas de Espronceda,  
 Mis meditaciones gratas.  
 Hay ocaciones que escribo  
 En mi álbum, breves páginas,  
 Impresiones y recuerdos,  
 Idilios, trovas, plegarias.  
 Consigno mis pensamientos  
 En aquellas hojas santas,  
 Do no pocas veces corren  
 Tristes, silenciosas lágrimas.  
 Ella tan léjos, tan léjos—  
 Ausente en otras comarcas—  
 ¡ Quien sabe si no se acuerde  
 Que vivo para adorarla !  
 De noche es mi roja nube,  
 De dia es mi nube blanca :  
 ¡ Dios sabe que ni en la tumba  
 He de poder olvidarla !

## III.

Siempre abandono aquel sitio  
 Con el alma contristada ;  
 Domino otra vez las rocas  
 Y descanso en la cabaña.  
 Los campesinos me acojen  
 Con franqueza hospitalaria.



Y rosas, granadas, higos,  
 Solícitos me regalan.  
 De la puerta de la choza  
 Se divisa la barranca,  
 Su frondosidad agreste,  
 Su vegetacion bizarra.  
 Al lado opuesto campean  
 Las ruinas de una casa,  
 En cuyo recinto crecen  
 Pitayos silvestres, cañas  
 De milpa y viejos nopales.  
 Afianzándose en las abras  
 De los márcos y los muros,  
 Las melancólicas zarzas.  
 Allá en el borde pastean  
 Tranquilamente las vacas,  
 Y en las siembras *los vigías*  
 A los pájaros espantan.  
 Grupos de antiguos mezquites  
 Cubren las hondas cañadas,  
 Se vé el rio culebrea,  
 Se distinguen las montañas,  
 La arboleda y caserío  
 De *Mezquitic*, y en lejana  
 Perspectiva, aquellas torres  
 De San Juan, tan elevadas—  
 ¡Lugar grato y apacible,  
 Con razon te quiere el alma,  
 Y *La Rosa de Castilla*  
 Los campesinos te llaman !



## UN DIA EN EL CAMPO.

(San Juan, Agosto 28 de 1850.)

Luce la cándida aurora  
 Con su diadema de perlas,  
 Y cayendo en los rosales  
 Ganas dán de recogerlas.

Revolando los gorriones  
 En los álamos del rio,  
 Amorosos se despiden  
 De las mañanas de Estío.

Con su alfombra de esmeralda  
 Se estiende feraz pradera,  
 Y sobre árboles y flores  
 Ya un tibio sol reverbera.

El aire es dulce y templado,  
 Está azul, azul el cielo,  
 Y sus llanuras, las aves  
 Las cortan con manso vuelo.

Vistosa es la caravana  
 Que á traves de la llanura,  
 Sigue en grupos pintorescos  
 Senda marcada y segura.

Parejas hay que cabalgan,  
 Y otras que harán el viage  
 A pié, por antigua ruta,  
 Do es mas agreste el paisage.



Vamos á un dia de campo  
A *Mezquitic*, pobre aldea,  
Que con su corona de árboles  
Allá á lo léjos humea.

Sobre la yerba mojada  
Corren las niñas donosas,  
Alegres como los pájaros  
Y frescas como las rosas.

Ya triscan por los senderos,  
Ya cortan silvestres flores,  
O cantan como los ángeles,  
O se cuentan sus amores.

Así entran al pueblecillo  
Pulsando dulces guitarras,  
Junto á las chozas campestres  
Con sus cortinas de parras.

Presto recorren las calles,  
Y en una Iglesia en ruinas,  
Dejan al pié de la Virgen  
Guirnaldas de clavellinas.

Despues en un huertecillo  
Fresco, limpio y oloroso,  
Tras de un cerco de rosales  
Toman descanso y reposo.

Cuelgan de un fresno á otro fresno  
Dócil cuerda entrelazada,  
Y risueñas se columpian  
Una á una en la enramada.

En el hogar de un labriego  
Nos sirven frugal comida,  
Sazonada por el gusto,  
Por la charla entretenida.

Afuera del pueblo indígena,  
Allá en praderita verde,  
Hay un grupo de sabinos,  
Que nunca su toldo pierde.

En tan solitario sitio  
Y sobre musgosa alfombra,  
Todos sentáronse en rueda  
Bajo de la grata sombra.

Entre juegos y sonrisas  
Allí discurrió la siesta,  
Las tórtolas en las ramas  
Y el silencio en la floresta.

Varias veces, varias veces,  
Cruzamos despues el río,  
En lo hondo de las cañadas  
O en laberinto sombrío.

Antes al *Conde de Cabra*  
Jugamos en plena calle,  
Ellas con lazos de rosas  
De San Juan, gala del valle.

Melancólica en el campo  
La vihuela se escuchaba,  
Y es que en todo ese camino,  
Pálida niña cantaba.